

DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN 2025

(Año Impar. Ciclo C)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia, busquemos y leemos:

- a.- Hch. 10, 34. 37-43: Nosotros somos testigos.
- b.- Col. 3, 1-4: Buscad los bienes de arriba, donde está Cristo.
- c.- c.- Jn. 20, 1-9: Cristo había de resucitar de entre los muertos.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: Ven Espíritu Santo...

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor, antes de escuchar su Palabra, de todo lo que nos ha impedido orar durante esta semana. Perdón Señor....

3.- Oración colecta: Oh, Dios, que, en este día, vencida la muerte, nos has abierto las puertas de la eternidad por medio de tu Unigénito, concede, a quienes celebramos la solemnidad de la resurrección del Señor, que, renovados por tu Espíritu, resucitemos a la luz de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

4.- Lectio divina:

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo Domingo.

- “El primer día de la semana va María Magdalena al sepulcro...” (v.1s).

Este evangelio, contempla a María Magdalena, que va al sepulcro, el primer día de la semana, es decir, el tercer día después de la crucifixión de Jesús, que fue el día anterior a la Pascua, que ese año fue un sábado (cfr. Jn.19,31). La noticia atmosférica, “aún estaba oscuro”, en este evangelio

indica: la oscuridad apunta falta de fe (cfr. Jn.1,5;3,2;6,17;9,4;8,12;11,10; 12,35.46;13,30;19,39). María, encuentra el sepulcro, no como lo había dejado el viernes: la piedra ha sido quitada. En ese ambiente de oscuridad, incredulidad, María huye del lugar y se dirige a Pedro (cfr.Jn.1,40-42; 6,8.66-69;13,4-11.24.36-38;18,10-11.15 18.25-27), y al discípulo que Jesús amaba (cfr. Jn.13,23-25;18,15-16;19,25-27). Corre y comunica la noticia: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto” (v.1s). No se hace ninguna alusión a la resurrección, los tres permanecen en la ausencia de fe, en las tinieblas.

- “Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro” (v.3s).

Pedro y el otro discípulo fueron al sepulcro; Pedro va por delante y el otro discípulo le sigue. Han dejado el ambiente de incredulidad, se encaminan hacia el lugar de la acción de Dios: una tumba vacía. El discípulo amado llega primero (Jn.13,23-26; 19,25-27), pero no entra; espera a Pedro (Jn.6,66-69;13,36-38;18,10-11). El evangelista deja entrever que mientras uno es el discípulo amado por Jesús, el otro tiene la autoridad; el primero tiene mayor prisa por saber lo sucedido a quien él amaba, y por eso, llega primero que Pedro al sepulcro. Una vez en la tumba, mira dentro y ve las vendas de lino en el suelo (v.5). Una vez que llega Pedro, vio las vendas en el suelo y el sudario que cubrió la cabeza de Jesús, colocado en un lugar aparte, cuidadosamente plegado (v.7). Lázaro había salido con la mortaja y el sudario que cubría su rostro (cfr. Jn.11,44), aquí no sólo está vacía la tumba, sino que también la mortaja y el sudario. El Resucitado carece de ellas, por lo mismo, Dios ha intervenido en la historia. De Pedro no tenemos una reacción, pero sí, del otro discípulo, contempla los signos de la victoria sobre la muerte, lo que le impulsa a la fe: vio y creyó (v.8).

- “No habían comprendido que, según la Escritura, Jesús debía resucitar de entre los muertos” (v.9).

El discípulo amado, como otros personajes de este evangelio, han ido creciendo en la fe desde la incredulidad hasta la fe plena en la resurrección de Jesucristo (cfr. Jn.2,1- 4,54; 20,1-2.4-5.7-8). Si bien la fe

ilumina este momento, el autor señala, que todavía no eran suficientemente conscientes, de lo que decía la Escritura: Jesús debía de resucitar de entre los muertos (v.9; cfr. Lc.24, 27. 32. 44-45). Esta afirmación del evangelista es fundamental para sus futuros lectores: dos de los discípulos han contemplado la acción de Dios, y uno ha visto y ha creído. Los discípulos todavía no conocían esta verdad, no conocían la Escritura, porque todavía no se habían escrito los Evangelios, pero el lector, las nuevas generaciones, sí conocerán el hecho de la Resurrección. El evangelio de Juan es Escritura, pero ambos personajes, Pedro y el discípulo amado son protagonistas, están en el relato, por lo mismo, no pueden ser lectores del evangelio. Las generaciones posteriores no podrán entrar en la tumba y ver las vendas y el sudario, pero tendrán las Escrituras, la experiencia del evangelista Juan, y dejarse iluminar por su fe. Ambos discípulos vuelven a casa, y dejan lugar a las nuevas generaciones de cristianos para tener su propia experiencia de fe. Juan, el discípulo amado nos enseña a creer en Jesús, sin haberlo visto. Las nuevas generaciones podrán, bajo la guía del Espíritu Santo, leer las Escrituras hasta el regreso de Jesús. Los cristianos, en presencia del Santo Espíritu, en la asamblea eclesial, escuchando las Escrituras, poseen todas las pruebas que Jesús ha Resucitado y la Eucaristía, es la mejor prueba de que sigue comunicando su vida divina al creyente.

b.- Meditación. ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo y da razón de tu elección. Te escuchamos.

- “Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.” (v.2). María Magdalena, va solo a ungir el cuerpo del Maestro. No hay fe todavía en la resurrección.

- “Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante... y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró” (v.4s). Ambos discípulos recorren el camino de fe en el Maestro.

- “Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó...” (vv. 8-9). Es el amor y la fe del discípulo amado, quien intuye que el Maestro resucitó.

- Otros testimonios...

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge una palabra con la que inicias tu oración personal. Te escuchamos.

- “María Magdalena...ve la piedra quitada del sepulcro” (v.1). Señor Jesús, quita la piedra de mi vista, para contemplarte nuevamente vivo en mí vida de creyente en este camino de fe. Te lo pido Señor.

- “No sabemos dónde lo han puesto” (v.2). Señor Jesús, que te busque siempre ahí donde estás Resucitado: en las Escrituras, la Eucaristía, la comunidad. Te lo pido Señor. Te lo pedimos Señor.

- “No habían comprendido que según las Escrituras Jesús debía resucitar de entre los muertos” (v.9). Señor Jesús, que las Escrituras sean luz para mis pasos, alimento perenne para mi vida de discípulo, te lo pido Señor. Te lo pedimos Señor.

- Otras oraciones...

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

Compromiso. Leer con frecuencia los evangelios.

5.-Lectura mística. S. Juan de la Cruz de este pasaje evangélico: “Si quieres ser perfecto, vende tu voluntad y dala a los pobres de espíritu, y ven a Cristo por la mansedumbre y humildad y síguelo hasta el Calvario y sepulcro” (D 7).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por tu Hijo, que vuelve a la vida para darnos vida eterna. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por tu Hijo, que renueva la esperanza de toda la humanidad con su resurrección. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por tu Hijo, que nos entrega su Espíritu a la Iglesia, para renovar todo su misterio pascual en la vida de todos los fieles. Te alabamos Señor.

- Otras alabanzas...

7.- Preces: Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre, por la iglesia, extendida por toda la tierra, para que proclame con gozo a todos los hombres que Cristo vive, que en Él hay victoria y vida para siempre. Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre, por los que sufren pobreza, enfermos terminales, soledad y guerras, para que la esperanza de la resurrección y la bondad de Dios siembre en sus corazones paz y consuelo. Te lo pedimos Señor.

-- Te pedimos Padre, por nosotros, los que celebramos este día de gloria, para que en las pruebas y en las dificultades del día a día Cristo resucitado sea siempre nuestra fuerza e inspiración. Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre, por las familias, muchas veces alejadas de la iglesia, para que nuestro ejemplo y nuestra alegría los acerquen a la luz que no se apaga de Cristo Resucitado. Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre, por nuestros difuntos para que con Cristo y por el poder de Dios sean también despertados a la vida nueva y lo contemplen cara a cara. Roguemos al Señor.

- Otras preces...

8.- Padre Nuestro

9.- Abrazo de la paz

10.- Bendición final.

S. Juan de la Cruz enseña. “Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abridos contemplando”.

Página web. www.carmelitasviña.cl

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana